

El Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy

Presenta:

CAMINOS QUE SON VANOS

Mary Baker Eddy

The First Church of Christ, Scientist and Miscellany, pág.210

‘Algunas personas piensan que la curación por la Mente en la Ciencia Cristiana debería tener dos aspectos, y sólo denunciar el error en general, sin decir nada en particular del error que está maldiciendo a la raza humana. Porfían para tener una paz falsa, cómoda, colando mosquitos y tragando camellos. Son demasiado cobardes, demasiado ignorantes o demasiado malvados para descubrir el mal oculto que daña a los individuos y a la sociedad, y se justifican negando que este mal exista. Este método errado, de encubrir el pecado a fin de mantener la armonía, ha otorgado licencia al mal, permitiéndole primero, arder escondido, y luego, estallar en llamas devoradoras. Lo único que pide el error es que lo dejen en paz así como en la época de Jesús los espíritus inmundos clamaban: “Déjanos; ¿qué tienes con nosotros?”

El magnetismo animal, en sus ascendentes pasos de maldad, seduce a su víctima con argumentos invisibles y silenciosos. Invirtiendo los modos del bien, que atraen silenciosamente hacia la salud y la santidad, el magnetismo animal impulsa a la mente mortal hacia el error de pensamiento, y la tienta a cometer actos ajenos a las inclinaciones naturales. Las víctimas pierden su individualidad y se prestan como instrumentos voluntarios para llevar a cabo los designios de sus peores enemigos, aun de aquellos que los inducirían a su propia destrucción. El magnetismo animal fomenta la desconfianza suspicaz donde corresponde la honra, el temor donde más fuerte debería ser el valor, la confianza donde debería haber desconfianza, el creerse a salvo donde el peligro es mayor; y estas miserables mentiras, constantemente vertidas en su mente, lo inquietan y confunden, echando a perder la buena disposición de ese individuo, minando su salud y sellando su ruina, a menos que la causa del daño sea descubierta y destruida.

A otras mentes las adormece, y la víctima queda en un estado de semi-individualidad, en una niebla mental que no admite cultura intelectual ni desarrollo espiritual. Este estado provocado por esta secreta influencia maligna es una especie de intoxicación, en el cual la víctima es llevada a creer y a hacer lo que, de otro modo, jamás pensaría o haría voluntariamente.

Este intrincado método del magnetismo animal es la esencia, o espíritu, del mal, que emborracha a la humanidad. En esta época está tomando el lugar de los pecados más antiguos y evidentes, y de otras formas de intoxicación. Una lucha más dura será necesaria para exponer la causa y los efectos de esta influencia maligna, que la que se ha requerido para abatir los malos efectos del alcohol. El hábito del alcohol es usar las formas más altas de la materia para hacer mal; mientras que el magnetismo animal es la forma más alta del mal mental con el cual se completa la suma total del pecado.

A menudo se formula la pregunta: ¿Por qué hay tanto desacuerdo entre los practicistas mentales? Nosotros contestamos: Porque no practican en estricto acuerdo con la enseñanza de la Ciencia Cristiana de la curación por la Mente. Si lo hicieran, habría unidad de acción. Estando como los discípulos de antaño, “todos unánimes juntos”, [una sola Mente; sólo la divina, Dios] recibirían un influjo espiritual, imposible en otras condiciones, y así reconocerían y resistirían al magnetismo animal que los está engañando y descarriando.

El mal practicista mental, al interferir con los derechos de la Mente, destruye el verdadero sentido de la Ciencia, y pierde su propio poder para sanar. Trata de compensar su propia pérdida impidiendo por todos los medios concebibles el éxito de los demás. Veréis que este practicista dice que el magnetismo animal jamás lo molesta, pero que la Sra. Eddy enseña el magnetismo animal; y dice esto para ocultar su crimen de mala práctica mental, en apoyo de designios inescrupulosos.

Los frutos naturales de la curación por la Mente en la Ciencia Cristiana son la armonía, el amor fraternal, el crecimiento y la actividad espirituales.

El propósito malicioso del poder mental corrompido, o magnetismo animal, es paralizar el bien y dar actividad al mal. Origina facciones y engendra envidia y odio, pero como la actividad no es de ninguna manera un derecho del mal y sus emisarios, no deberían ser alentados a actuar. Debido a que esta época está maldecida por un rencoroso y emboscado enemigo del bienestar humano, aquellos que son los más sinceros amigos de la humanidad, y escrupulosos en su deseo de hacer lo justo y de vivir vidas puras y cristianas, deberían ser más celosos en hacer el bien, estar más alertas y vigilantes. Tendrán entonces éxito en la misma medida y obtendrán gloriosos resultados.

A menos que abramos los ojos a los modos de la mala práctica mental, que opera tan sutilmente que nos confunde y nos hace tomar sus sugerencias como si fuesen los impulsos de nuestro propio pensamiento, la víctima se prestará a ser arrastrada en la dirección equivocada sin saberlo. **Estad siempre en guardia contra este enemigo. Vigild vuestros pensamientos**, y ved si ellos os guían hacia Dios y hacia la armonía con Sus verdaderos seguidores. **Guardad y fortaleced vuestra propia ciudadela** más fuertemente. Así llegaréis a ser más sabios y mejores por cada ataque de vuestro enemigo, y la Regla de Oro no se enmohecerá por falta de uso ni será mal interpretada por la influencia adversa del magnetismo animal.’